



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10554

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 d.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 8 DE ENERO DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## DENTISTA ITALIANO DR. OTTAVIO CIGNI COMASTRI

CARMEN, 43, PRINCIPAL.

Dentaduras artificiales en todos los sistemas.  
Consulta permanente y á domicilio.  
CARMEN, 43, PRINCIPAL.

## MATERIAL AGRICOLA

Prensas para vinos.—Bombas para riego, riegos, lavar y rociar plantas.—Norias para pozos, movidas á vapor viento ó aballería.—Máquinas para taponar y limpiar botellas.—Espino artificial para cercados.—Arados de vertedera.—Desgranadoras de maíz.—Vías férreas, wagonetas, plataformas, cambios, etc., para transporte de frutos Azadas, legones, picos.—Tuberías de manga y otras.

CARILLO PEREZ LURBE  
21, CASTELLINI, 12.

## LAS CONSIGNACIONES

Nos ocupamos ayer de las consignaciones de Filipinas para hacer resaltar la diferencia que resulta entre los empleados de guerra y marina, pues mientras los primeros dejan al abandonar la patria consignada á sus familias parte de sus sueldos, que aquellas cobran de la manera mas cómoda posible, las fuerzas de marina no pueden hacerlo y cobran en el archipiélago, perdiendo al enviar dinero á España el importe del giro que es cuantioso.

Esta desigualdad establece diferencias notables que sería bueno borrar, pues no es equitativo que entre servidores del mismo Estado, de igual categoría y del mismo sueldo cobren los unos el suyo íntegro mientras el de los otros sufre una merma considerable por razón del giro.

En los tiempos normales, cuando el tesoro del archipiélago paga sus obligaciones, y el gobierno es general para tener defensa, pero ahora que por consecuencia del exceso de gastos el tesoro de la península tiene que acudir á reforzarlo, no solo no es justo, pero ni siquiera lógico.

Sabido es que la guerra ha hecho tabla rasa del presupuesto filipino; el aumento de gastos no puede soportarlo el archipiélago, y por esta causa el ministro de Hacienda tiene que proporcionar fondos para proseguir la campaña. De esos fondos manda una parte á Ultramar y deja otra en la península para pagar las consignaciones que hacen los generales, jefes y oficiales del ejército. ¿Por qué no dejar también lo que quieren consignar los jefes y oficiales de Marina para que no se de el triste caso de esa desigualdad que contribuye á la merma del sueldo, cuando el oficial envía á su familia la parte de aquel que ésta podía cobrar en el punto de su residencia sin daños de giro?

La cuestión tiene verdadera importancia y merece llamar la atención de los que pueden poner el remedio.

Por algo será que lo que hacen los unos no lo puedan hacer los otros; pero como esa diferencia no es lógica ni razonable, sería bueno borrarla, para que todos gozaran el beneficio por igual.

## TIJERETAZOS

En todos los ayuntamientos cuecen habas, hasta en los franceses.

El de París tiene un abogado que no le sirve de nada, porque ni siquiera se presenta á defender los pleitos que el municipio sostiene con sus acreedores.

Lo raro es que el municipio no puede despedir á ese empleado que tan mal le sirve porque no tiene facultades para ello.

La facultad de nombrarlo y despedirlo reside en el prefecto y mientras esto no quiera, seguirá perdiendo pleitos el ayuntamiento de París. Ese sí que es coímo.

### LEMAS

«Los periódicos de esta mañana publican un despacho anunciando que el buque filibustero «Dantlos», logró desembarcar una expedición filibustera en las costas de Cuba.

Esta noticia merece, sin embargo, confirmación, por proceder de los centros laborantes de la Florida.»

¡Confirmación!

¿Para qué?

¿Es mala la noticia para nosotros?

Pues démosle por confirmada proceda de donde quiera.

¿Es cosa rara que desembarque una expedición en Cuba?

¡Si ese es el pan nuestro de cada día!

«El Nacional» se ha pasado de listo.

Hablando de la campaña que hacen contra el gobierno «El Herald» y «El Imparcial», dice que estos colegas (Leviatanes les llama «El Nacional») han tomado por formidable escuadra lo que solo es movimiento de débiles olas.

Se le ha ido á usted la pluma, amigo.

Y queriendo demostrar la fortaleza del gobierno lo ha comparado con la espuma.

¿Qué decepción para los consejeros responsables!

## Microscópicas.

### ¡QUÉ HORROR!

Asusta pensar en la situación de esa infeliz mujer que llevan prisionera los insurrectos filipinos. La infame rebelión separatista la dejó viuda en hora terrible; su destino la hizo caer en manos de salvajes y descendiendo de su condici6n de señora, ha venido á parar en bestia de carga, pasando por ultrajes que la mente adivina y la conciencia reprueba.

¡Qué martirio el de esa pobre mujer! ¡Qué tormento el suyo! Si hay algún dolor en lo humano que pueda compararse á los que sufrió en el Calvario la Madre de Jesús, es el dolor de esa otra madre,

de quien el odio de razas ha hecho la más miserable de las víctimas.

Unida á pesada carreta cual bestia de tiro; despojada de toda vestidura; sintiendo en sus carnes los latigazos de los sayones que la martirizan, va caminando adelante hostigada, injuriada, castigada y convertida por un bando de salvajes, llevando sobre la carreta á los hijos de su alma, no mejor vestidos que ella.

De pronto el vehículo se detiene y los sayones se repliegan: es que aparece la vanguardia de una columna. Entonces se dá la voz de fuego, y pasa una cosa horrible. La madre infeliz queda con su carga inocente en medio de los que combaten y oye silbar las balas que amenazan la vida de sus poqueñuelos, pobres niños que permanecen asustados en medio del peligro, sin comprender en su inocencia como puede permitir Dios que se les cometa á pruebas tan horribles.

Pensando en las angustias de esa infeliz mujer, en sus ongojas y en sus dolores, se comprende todo: la venganza, la crueldad, el martirio lento con instrumentos que matan á la larga, el odio sin medida y el asesinato sin compasión.

RAUL.

## CRÓNICA MADRILEÑA

Como es natural y lógico, mientras las gentes políticas reconcentran toda su atención en los asuntos del día que con la política relacionados están, muchas personas hoy solo se ocupan de aportar otro sillar á la memorable obra de caridad, que con motivo de las actuales guerras viene realizando este pueblo tan desgraciado como fuerte.

En los estudios de nuestros pintores y escultores; en muchas aristocráticas moradas, y en los patios del ministerio de Ultramar se trabaja con cariño para la proyectada Exposición de Bellas Artes, á beneficio de los hermanos que de Cuba y Filipinas vienen enfermos ó heridos.

Como acontecimiento artístico, promete la exposición dejar gratos recuerdos, y como obra de resultados positivos los promete también muy grandes.

Con muy raras excepciones todos los artistas e pafoles concurrirán á la humanitaria obra, y con ellos no pocos extranjeros; cediendo todos un tanto por ciento sobre las ventas, para aumentar las cantidades que se recuden por concepto de entradas.

La exposición estará dividida en dos partes; en una figurarán los cuadros y esculturas destinados á la venta, y en la otra las obras que sus dueños solo prestan para dar mayor brillantez al certamen, y entre éstas se hallarán muchas riquezas guardadas en regios salones y museos particulares.

Estas noches en que el helado cterzo acecha puñal en mano para atravesar los pulmones del que á capricho es designado para hacerle su víctima, ellos, los pobrecitos niños, las inocentes criaturas que ignoran lo que es el calor maternal, mal abrigados, peor alimentados y siempre maltratados por el miserable alquilador, nos salen al paso, y con frases que los golpes les han hecho aprender, piden una limosna, un centimito para su madre enferma ó para ayuda de un panecillo, extendiendo hacia nosotros sus manecitas abotargadas por el frío.

¡Infelices!

Millares de veces, al presenciar el espectáculo que durante la noche ofrece la calle de Alcalá desde la Puerta del Sol al Palacio de Buenavista, nos hemos preguntado si las autoridades están ciegas, ó si su misión es otra que proteger al débil contra las brutalidades del fuerte.

Leyes hay aplicables á esos explotadores de la niñez; pero no deben haberse hecho para ellos.

Los que se motejan de moralistas acusan á la sociedad porque tienen cárceles llenas de seres relajados y las calles pobladas de vagabundos, y no ven los gérmenes de ese vergonzoso estado, por la sencilla razón de que la ceguera del alma deja ver los efectos, no las causas que las produce.

Para el huérfano y para el infeliz que sus padres dejan abandonado á sus propias inclinaciones, sin enseñarles á distinguir lo bueno de lo malo, hay asilos que educan y hacen seres honrados y laboriosos.

En estas fiestas que parecen dedicadas á la infancia, esos infelices del arro-

372 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

ALICIA O LOS MISTERIOS

373

BIBLIOTECA DEL ECO DE CARTAGENA 376

Brook Green; y sus cartas alimentaban las esperanzas de Ernesto.

Los cambiantes deslumbradores del arco iris en cuyo centro se presentaba Evelina á su imaginación, le parecían cada día menos brillantes, y la aureola que rodeaba á su primer amor adquiría un resplandor mas vivo.

Cuanto mas meditaba sobre la historia de Alicia y sobre la singular belleza de su fiel cariño, tanto mas deseaba fijar á su lado un ser á quien la naturaleza había prodigado todos los dones que hacen de la mujer el ángel, la estrella de la vida.

Las noticias que recibía de París confirmaban sus mas dulces prevenciones; el galanteo de Legard se había aceptado.

Entonces se paró Maltravers á donde se paró Evelina y su futuro esposo serían bastantes ricos para que sus amigos quedasen tranquilos acerca de su destino. La riqueza es relativa, se la estima según las necesidades, los deseos de los que la poseen.

Legard, con todas sus buenas cualidades, naturalmente era pródigo, y Evelina tenía muy poca experiencia y era de un carácter demasiado bondadoso para corregirle aquella disposición.

Sabia Maltravers que el caudal de Legard exigía

una economía á la cual quizás no se hallaría con valor de sujetarse.

Después de haber hecho algunas reflexiones resolvió añadir secretamente á los restos del caudal de Evelina una cantidad, que se le aseguraría á ella y á sus hijos, y que la pondría á cubierto de las escaseces pecuniarías, origen de los disgustos de métricas mas penosas.

Ese designio lo realizó muy facilmente, aumentando el capital producido por la venta de las cosas de C... Además, si Alicia consentía en ser su mujer, también entregaría á Evelina las tierras dependientes de Fulham, que formaban la viudedad de lady Vargrave, por que él no quería admitir lo que Alicia debía á otro. Pobre Alicia! no, él no quería recibir ni aun aquella modesta hacienda que por tanto tiempo había mirado ella con gusto en la esperanza de que algun dia perteneciera á su Ernesto.

Lord Doltimore está viajando por el Oriente, lady Doltimore menos amiga de aventuras, ha fijado su residencia en Roma. Se ha aficionado prodigiosamente, se ha aficionado á los antiguos, se pinta la cara, tiene una viveza excesiva, efecto muy común del laudano.

—Legard! que nunca conozca ella una hora de tristeza, si está en nuestro poder hacerlo, y está persuadido de que el marido de Evelina será querido por mí, como un hermano?

Y á la manera que un hermano mayor bendice á una hermana muy joven, huérfana legada y confiada á sus cuidados, así Maltravers puso ligeramente su mano sobre las trenzas de Evelina, y sus labios marmararon una plegaria. Cambó, dió el último beso en la frente y colocó su mano en la de su joven esposo. A este siguió un silencio que fue interrumpido por el ruido de las ruedas del coche que se llevaba á la mujer de Jorge Legard.

Habíase destruido el hechizo para siempre. Y allí, delante del nombre aislado, se mantenía el odio de sus años juveniles, su Alicia, tal vez tan hermosa todavía, y antes tan joven, tan apasionada como Evelina; allí se mantenía pálida, demudada, pero mas amable que en otro tiempo, si la paciencia era lestial, la cantidad de los pensamientos y las pruebas que exaltan y purifican, tienen poder para rramar en los rostros humanos alguna cosa hermosa que la frescura.

El beso otra era el dulce que estaba... los dos seres que habían sobrevivido... aquel sentimiento que forma el...